

VIERNES II DE PASCUA

Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?». Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo». Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?». Jesús dijo: «Decid a la gente que se sienten en el suelo». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda». Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo». Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Hoy contemplamos un milagro del Señor. Pero más allá del asombroso acto de multiplicación, este pasaje nos enseña lecciones valiosas sobre la provisión divina y la importancia de la fe.

En primer lugar, vemos cómo Jesús se preocupa por las necesidades básicas de la gente. Su compasión se manifiesta en su disposición a atender no solo las necesidades espirituales, sino también las materiales. Dios se preocupa por cada uno de los aspectos de nuestras vidas.

En segundo lugar, observamos la fe de un joven muchacho que ofrece lo poco que tiene: cinco panes y dos peces. Aunque parezca insignificante frente a la multitud hambrienta, este gesto de generosidad y confianza en Jesús desencadena un milagro. No importa lo limitados que nos sintamos, cuando confiamos en Dios y ponemos lo poco que tenemos a su disposición, Él puede obrar maravillas a través de nosotros.

Por último, vemos cómo Jesús instruye a sus discípulos a recoger los fragmentos sobrantes, para que no se desperdicie nada. Este acto significa la abundancia de la gracia divina y nos enseña a valorar y aprovechar cada don que Dios nos concede.

Así, hoy aprendemos una lección profunda sobre la fe, la generosidad y la importancia de confiar, de abandonarnos de verdad siempre en Dios.

Como hizo María.